

EN LOS 50 AÑOS DE *EL PAÍS*

24.IV.2026

Corría el año 1972, tres años antes de morir Franco, y a un lustro de las primeras elecciones democráticas que llevaron a la Constitución de 1978. Fue entonces cuando se produjo el nacimiento de la sociedad PRISA, de la que surgió el hoy más leído de los diarios de prensa en lengua española.

El periódico así concebido vio la luz en 1976, siendo su impulsor José Ortega Spottorno -hijo de nuestro gran filósofo José Ortega y Gasset-, que ya había entrado por la puerta grande del mundo de la publicación, al fundar, primero de todo, en 1966, Alianza Editorial. Pronto fue un gran éxito, especialmente por su colección «El libro de bolsillo», que actualmente tiene una nómina de 1.852 títulos.

Mi relación personal con Ortega Spottorno data de la amistad que mi padre tuvo con el suyo; y ambos con el editor José Ruiz-Castillo, persona de gran cultura que puso en obras completas a Pío Baroja. Mi opera prima por entonces, en los años 60, fue Estructura Económica de España, primeramente editada por el Servicio de Estudios y Publicaciones del Banco Urquijo. Y en 1967, a solicitud de Alianza, hice un compendio de la Estructura, con una Introducción a la economía española. Más adelante, a partir de 1970, Alianza publicaría también la Estructura, que hoy cuenta con 66 años, en 26 ediciones, la 27 ya en preparación.

A partir de esos encuentros editoriales con Ortega, tuvimos uno casual, en el aeropuerto de Barajas, yendo a Valencia, que de hecho, fue el momento en que me incorporé al nacimiento de El País. A pie de avión, Ortega me preguntó si tenía la cena libre: «Para ti, siempre», le contesté.

Lo que sucedió a partir de ese momento, empezando por un gran debate nocturno en la ciudad del Turia, contribuyó un tanto a que naciera El País. Seguiremos contando el próximo viernes. Merece la pena, verán Vds.

1.V.2026

Seguimos hoy con mi pequeña contribución a la historia del diario *El País*, que iniciamos la semana pasada. Y estábamos en cuando el editor José Ortega Spottorno y yo nos encontramos casualmente en el aeropuerto de Barajas (hoy del Presidente Adolfo Suárez), subiendo al mismo avión:

—Hombre, Ramón, qué bien que vayas a Valencia. ¿Tienes la cena libre?—, me preguntó Ortega.

—Para ti, siempre—, le contesté.

Desarrollé mis actividades valencianas con algo de prisa, y ya en la noche, pude incorporarme al interesante encuentro del apoyo en Valencia al nacimiento de un periódico con afanes de libertad y moderno en su visión de todo: El País. Ortega, su equipo, y yo, cenamos con un buen elenco de empresarios, y se les explicó el proyecto, que yo ya había asumido con rapidez por lo que me contó Ortega. La discusión de fondo entre los comensales fue sobre si la burguesía en España debía incorporarse al carro de la democracia, entre otras vías a través de la prensa... y con ese afán, levantamos diez millones de pesetas para el futuro El País.

Buena experiencia, tan buena, que Ortega me propuso que hiciéramos juntos otra avanzadilla de financiación, que se celebró en Santiago de Compostela, donde mi colega José B. Terceiro y yo captamos ocho millones más, de empresarios gallegos. Por esas actividades y otras, Ortega me propuso ser uno de los miembros del Consejo de administración de la editorial del nuevo periódico (Prisa). Y felizmente entre los consejeros de esos primeros tiempos, llegaron personas de mucha valía: Jesús Aguirre, ya Duque de Alba, el abogado Matías Cortés, el editor Jesús Polanco; y sus amigos Ricardo Díez Hochleitner y Pancho González. Todos sentimos algo especial en esos tiempos, con la sensación de que estábamos haciendo algo importante: avanzar hacia la democracia, trabajando en favor de una prensa verdaderamente libre. Seguiremos la semana próxima.

8.V.2026

En la pequeña historia en que estamos, en los primeros tiempos del consejo de administración de El País, PRISA, nos reunimos con mucha frecuencia en los preparativos para dar a la luz al periódico. Por elección se votó al director, en la persona de Juan Luis Cebrián, joven periodista que prometía.

Por lo demás, todo eran especulaciones sobre si nuestros afanes se autorizarían por el Gobierno. Teniendo como socio de PRISA al ministro de la Gobernación: Manuel Fraga Iribarne. Como, por otro lado, contábamos con un consejero que todo el mundo sabía era miembro del PCE, Ramón Tamames. Dentro del Consejo de PRISA hubo pronto cambios importantes. Con Jesús Polanco, que fue designado consejero delegado, pasando el principal fundador, Ortega Spottorno, a presidente, ya casi solamente honorario.

—El empresario—decía Don José, en algunos apartes—, es el quien realmente manda. Ha pagado con una letra la factura de la rotativa.

Fue por entonces cuando Don Jesús empezó a ser llamado del Gran Poder.

Lo que ciertamente nunca olvidaré fue el día en que salió el periódico, el 4 de mayo de 1976. Estábamos en la cárcel de Carabanchel, como en depósito del ministro Fraga, por el delito de encabezar con otros ciudadanos de la Junta Democrática una manifestación en pro de las libertades y la amnistía.

—Son mis prisioneros—, decía Fraga con pretendido orgullo. Carmen, mi mujer, fue ese día invitada especial en el acto de la puesta en marcha de la rotativa. Y desde El País nos enviaron un buen número de ejemplares a la prisión. Los recibimos con alegría, y tuvimos una sesión especial de lectura conjunta, presididos, honoríficamente, por Marcelino Camacho, el gran líder de CC OO, que dijo: —Más que un diario parece una revista, con largos artículos políticos, económicos, de literatura... No sé, no sé. Continuará.

15.V.2026

Dentro de esta pequeña historia del diario El País, desde mi enfoque personal, me gustó ser consejero de administración durante más de diez años, participando en algunos de los episodios creativos del periódico en sus primeros tiempos.

Uno de esos casos se relacionó con mis aficiones viajeras, y más concretamente con lo que fue mi segunda visita a Japón, durante la cual mantuve contactos con la prensa nipona, el *Daily Mainichi*, diario con más de un millón de ejemplares de tirada, y que desde bastante tiempo atrás editaba un espléndido Anuario, en inglés, que se difundía por todo el mundo.

La idea de hacer algo así en España, me pareció interesante, y desde la sociedad consultora Iberplan, de la que era director técnico, le ofrecimos el proyecto a Editorial Planeta, tratando para ello con Fernando Lara Bosch, hijo del fundador. Tuvimos un buen resultado, pero tras el segundo año, nos dimos perfecta cuenta, mi adjunto en Iberplan, José Manuel Revuelta y yo, de que habíamos de aspirar a más.

Y así las cosas, se hizo realidad el Anuario El País, a partir de las ideas que le propusimos a Ortega Spottorno y a Jesús Polanco. La cosa salió adelante previos algunos estudios, y desde la primera edición, 1982, se publicó con gran difusión: doble tirada hubo de hacerse, llegando a un total de 140.000 ejemplares vendidos. Durante diez años dirigí el Anuario El País, manteniéndose la cifra de ventas muy aceptable, y cuando me apartaron del periódico y de toda la actividad de PRISA, el Anuario siguió publicándose por un tiempo. Amando de Miguel, el más popular de nuestros sociólogos, me comentó por entonces: «Ramón, hicisteis el mejor archivo social de España, y eso no lo veían con gusto algunos miembros del consejo de administración de PRISA, empezando por quien tú sabes...».

22.V.2026

Seguimos hoy la pequeña historia de El País cuando cumple los 50 primeros años de vida. Y después de haberme referido a mi labor como director de El Anuario El País durante más de una década, mencionaré «El libro de la naturaleza», concebido como un registro ecológico de cada año y pensando en todo el mundo hispanohablante. El proyecto fue recibido con entusiasmo por naturalistas como Benigno Varrillas, ecologistas como Santos Ruesga, y también por el maestro de ecólogos Fernando González Bernáldez. Tuvo gran acogida entre los lectores, agotándose en pocas semanas. Lamentablemente, el director de El País, Cebrián, limitó por decreto personal suyo la edición del libro a 30.000 ejemplares. Cuando la previsión de ventas que teníamos multiplicaba esa cifra por cinco, y además, sólo se editaría por una vez. Lamentable...

Dentro del consejo de administración de Prisa, algunos de sus miembros entendieron la importancia del nuevo libro. Sobre todo, Ricardo Díez Hochleitner, que por aquel tiempo era Presidente del Club de Roma. El propio Rey Juan Carlos I, que escribió el prólogo del libro, me preguntó un día sobre cuándo publicaríamos el número dos. Se asombró de la situación.

Pasó el tiempo y yo dejé de estar en Prisa, creo que por mis iniciativas y críticas. Y llegaron problemas de todo tipo, por el afán del Grupo Polanco/Cebrián de conseguir más y más poder mediático y real, con resultados que no tardaron en ser muy negativos en parte, con un endeudamiento que fue acumulándose para alcanzar creo que los 6.000 millones de euros. Polanco murió en 2007, y Cebrián perduró como factótum de Prisa con muchos errores, hasta 2018, cuando se le cesó porque no se resolvía lo principal. En la última Junta General, Joseph Oughourlian, actual Presidente de Prisa, informó de que la deuda se había reducido a 750 millones. Agregando: «El País nunca ha ido tan fuerte».

Parabienes.



José Ortega Spottorno, fundador de PRISA